

EL ALCÁZAR

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Juan Labrador, 8, pral. - TOLEDO - Teléfono 1485

EDICION DE TOLEDO

Año II

Miércoles 22 de Diciembre de 1937

Núm. 444

Parte Oficial de Guerra

del Cuartel general del Generalísimo

Nuestras tropas, en los sectores de Teruel, han proseguido su avance, ocupando la importante posición de «Los Morrones», rechazando brillantemente todos los contraataques que el enemigo ha efectuado, destrozándole tres tanques.

Salamanca, 21 de diciembre de 1937.—Segundo Año Triunfal.

La cuenca minera asturiana

Los mineros de Mieres autores de los crímenes más repugnantes

(Crónica especial para EL ALCÁZAR, por Mariano Villena, facilitada por la Agencia Faro).—Mieres es el pueblo del absurdo y de la paradoja. Coincidió mi entrada en él, días después de su conquista y aún no pacificada su zona, con la fiesta de los Caidos. Misa en la plaza del Ayuntamiento, discursos y explosiones de entusiasmo patriótico. Todo esto suena aquí a extraño y dislocado. Corazón de la Asturias roja, sus gentes alardearon siempre de ir a la vanguardia del movimiento revolucionario. El extremismo de que hizo gala nos lo presentó como prototipo del marxismo en toda su perfección.

Yo me imaginaba un Mieres montuoso, con subidas y bajadas pendientes, algo así como un tobogán, y me encuentro que es llano y sin el más ígneo declive. Lo creía sucio, negro, polvoriento, de calles sinuosas con piedras de todos los tamaños. Y no; Mieres es un pueblo limpio, alegre, cuidado, asfaltado y empedrado sus vías como la ciudad mejor urbanizada. Tenía en contrario, medio destruida, paralizada, su rica industria minera, convertida en un montón de «cosas» al igual de otros pueblos que he visto en el transcurso de esta guerra, y por el contrario, las casas nuevas, bien construidas, están cada una en su «sitio» y enteras, las minas produciendo sin descanso, riqueza y abundancia de papeles del Banco... rojo, lo que demuestra que no ha pasado las estrecheces de los restantes pueblos de Asturias. En fin, esperaba ver un Mieres anticristiano, antiespañol, triste y hostil, y me encuentro que oye misa, que grita vivas a España, envuelto en un ambiente de optimismo entusiasta y contagioso.

—¿Qué le parece?—me dice el alcalde, don Reinerio García, caballero de la Orden del Mérito Civil.—, no es este el Mieres que esperaba.

—Ciertoamente, respondió. No me explico el cambio operado en tan breve tiempo.

Lo que prueba que el «espíritu» del pueblo no es cosa de ahora, ficticio o creado por generación espontánea. Mieres ha sido siempre así: español, de sentimientos sanos, noble y bueno. Lo que no quiere decir que no tenga mucho malo. Por desgracia, nuestros mineros se han distinguido entre todos por su inhumano proceder. Los crímenes más repugnantes cometidos en el Concejo, a ellos se deben. La cuenca del Aller y el frente de León, principalmente, han padecido su furia destructora. Tengo la seguridad de que las brigadas de dinamiteros que incendiaron Pola de Gordón, Villamanín, Cangas de Onís y cien más; lo que a lo largo de la zona de guerra volaron puentes y cortaron carreteras, estaban integradas por los mineros de Mieres. Pocas iglesias y casas de «faciosos» se libraron del saqueo, que había llegado a constituir un «servicio oficial», en virtud del cual innumerables familias quedaron en la miseria y a merced de quien tuviera valor para recogerlas. Asesinatos, robos, destrucciones; toda la gama del criminal

vulgar, encontró en ellos ejecutores experimentados y prácticos.

—Si yo le contase...

Las palabras del digno alcalde de Mieres me llevan a resumir la entrevista en una frase: «Mieres, sepulcro blanqueado por fuera, lleno de hediondez por dentro».

Recuerdo que no bien hicieron su aparición los aparatos por nuestras montañas, se apoderó de los milicianos y del pueblo entero un pánico indescriptible. Alguien pensó poner en libertad a los presos, aprovechando aquellos momentos de confusión, pero la salida se hacía punto menos que imposible, ¿dónde esconderlos? Así que se desistió de ella hasta que se presentara ocasión más propicia. Doña Felisa Miranda y sus tres hijos fueron aquel día especie de pararrayos, destinados a recibir íntegra la metralla que venía sobre Mieres, desgracia que todos lloramos como nuestra. Las circunstancias que acompañaron al hecho nos hicieron considerarle como algo providencial, pues apenas desaparecieron los aviones, el pueblo minero en masa se dirigía a la cárcel pidiendo la cabeza de los presos. Se le hizo ver que nadie, excepto unos «carcas», había sufrido daño por lo que debían retirarse tranquilamente a sus casas. Si ese día llegan a ocurrir desgracias en alguna familia de mineros, estoy seguro que no quedamos con vida ninguno de nosotros.

Si bien se paró este «golpe», puede decirse que el 7 de septiembre fué el punto de partida para una mayor actividad persecutoria de la «checca» que funcionaba bajo la mirada inquisitorial de Alberto Peña, próximo pariente del cabecilla Ramón González Peña. El Peña «jurador» moviase en la zona templada de la política socialista, cimbel de incautos, con el que consiguió engañar a propios y extraños, que veían en él al hombre mesurado, discreto y prudente.

Detrás de este mascarón de proa y obedeciendo órdenes directas, ejecutaba el hombre siniestro, brazo escudador de las sentencias de muerte, director «responsable» de la cárcel, cargo del que se sirvió para someter a los presos a un régimen de hambre, de ríalos tratos y de crueles tormentos, Juan Pablo «el Tuerto», cuya figura patibularia, abominable, recuerdan con horror cuantos sufrieron su presencia.

La «requisita» de personas que la checca señaló como fascistas, llevöse con gran cuidado; había que hacer una eliminación metódica, pero implacable, de todos los elementos peligrosos que aún vivían sueltos. Casa por casa, familia por familia, una «Juventud Socialista» servicial y complaciente, amañó la «lista negra», destacando nombres y preferencias políticas, y actividades religiosas. Un tribunal popular, «con todas las garantías de imparcialidad», estudiaba detenidamente los casos, acusaciones, testimonios, etc., para fundamentar el veredicto, que, invariablemente, era de sentencia de muerte. «Si queremos vivir tranquilos, decían los facinerosos jueces, tenemos que destripar a estos perros rabiosos para que nunca más puedan mordernos».

Nuestras tropas ocuparon ayer la posición de «Los Morrones»

Perfil del día

En Rusia, naturalmente, no se celebra la Navidad en sus costumbres y sentido cristiano desde que se instauró el régimen soviético. Pero muchos la recordaban aún, y así sucedió el pasado año, con esa costumbre, tan generalizada en los países protestantes o laicos, del Arbol de Noel. También esto quieren suprimirlo este año como reminiscencia de la Navidad tradicional y hábito de los pueblos burgueses.

Van a fomentar, en su defecto, las reuniones de ayes, organizadas por los Sin Dios para esos días, y el antiguo período navideño en Rusia lo llenarán con unos Carnavales.

Véase cuánto trabajo cuesta, incluso en la Unión Soviética, desarraigal del pueblo una celebración tradicional que tenía tan ahlén cada en su alma. Han de emplearse medios coactivos, han de buscarse sustitutos a las fiestas. Esto, al cabo de buen número de años de cruel dictadura comunista.

Si esto ocurre en Rusia, ¿qué no sucederá al respecto en la zona roja española! Todavía el año anterior se celebró allí la Nochebuena, camuflada de «Noche Popular» para dejar a salvo los principios... Este año ha sido prohibida. Pero ¿verdad que no es posible que nadie la olvide, y que todos, con excepción de los más desalmados, la celebrarán, al menos con un recuerdo emocionado, con lágrimas de su corazón?

Es cruel, es bárbaro, es salvaje imponer al pueblo que en días tan señalados ahogue sus sentimientos más puros... para sólo pensar en el odio, en el rencor y en la tragedia.

Todos los contraataques del enemigo han sido rechazados

(Crónica del enviado especial de la Agencia Faro en el frente de Aragón).

El marxismo español, teniendo combates definitivos para la terminación de la guerra, ha querido apartar la lucha del punto que la tenía e intentó trasladarse a otro lugar más conveniente, y si de paso podía obtener algún resultado positivo, mejor. Porque la moral de sus milicianos y el ambiente internacional, les excitaban ese estímulo.

Los rojos echaron toda la carne en el asador, como suele decirse vulgarmente, en hombres y material, y esto conviene que conste para que resalte más, como es de justicia, el heroísmo de la guarnición de Teruel y de las bravas tropas que limpian con éxito la zona en que se infiltraron por algunos momentos los enemigos.

Los rojos han querido lograr un éxito, y llevan cinco días desganitándose con gritos farragosos, que, desmenuzados, dan a entender que el propósito principal no encuentra para ellos éxito, sino todo lo contrario: réplicas violentas.

El domingo continuó el combate en las posiciones del frente de Teruel, siguiendo la progresión de nuestras fuerzas y ocasionando al enemigo numerosas bajas.

Los rojos atacaron en el sector de Campillo y Concud; pero los nuestros, firmes en sus parapetos, los rechazaron con gran violencia, inutilizándoles cinco tanques a golpes de bombas de mano y botellas de líquido inflamable.

Los marxistas, como ya decimos, han lanzado grandes masas, a base de las brigadas «Líster» y el «Campeño» y elementos internacionales. Pero los nues-

Tres tanques

rojós destrozados por nuestras fuerzas en Teruel

ros les causaron mortandad espantosa, tanto por la acción eficaz de nuestra Artillería, como por el arrojido de nuestra insuperable Infantería.

Y como en la jornada del domingo el tiempo fué mejor que el de los días anteriores, actuó brillantemente nuestra Aviación, entablándose lucha con los aparatos rojos y derribándose diez, cinco de los cuales cayeron en nuestras líneas.

Hubo también un detalle interesante, y es que un grupo de dinamiteros que intentó infiltrarse en nuestras líneas, pereció por el certero fuego de nuestras patrullas de vigilancia.

En las jornadas del lunes y martes las columnas siguieron su avance, desalojando al enemigo de nuestras posiciones reducidas y volviendo a ocasionarle gran número de bajas.

La población de Teruel dió pruebas de su elevadísimo espíritu, como lo prueba el hecho de que dos aparatos rojos derribados el domingo, y que cayeron en la población, fueron paseados por las calles en medio de gran entusiasmo.

Nuestras tropas continúan también haciendo presión.

Se presentaron a nuestras filas diez soldados.

Los combates en el frente de Teruel no se interrumpen día y noche.

En ocasiones recuerdan las peleas acacidas en el sector de Brunete.

Es grande la obstinación de los rojos; pero es mayor el temple de nuestros soldados. Hoy martes los rojos siguieron su desesperada presión sobre las posiciones de la capital de Teruel.

En el volcaron tremendos contingentes de fuerzas, que contenían con todo heroísmo nuestros soldados.

Las radios rojas, durante todo el día, no cesaron de dar fantásticas noticias sobre una supuesta entrada de los rojos en la capital. Nuestras radios desmenten las noticias, pues la verdad es que el enemigo, a pesar del empuje desesperado que intentó en las primeras horas de la tarde, no consiguió quebrantar nuestras líneas defensivas.

Por la tarde siguió la progresión de nuestras fuerzas, que quitaron al enemigo la posición de Los Morrones.

En el contraataque dejaron los rojos en nuestro poder tres tanques averiados.

A la caída de la tarde y ya entrada la noche, decayó en intensidad el ataque enemigo. (Faro).

La Juventud femenina de Acción Católica celebra un solemne acto en Salamanca

Salamanca, 21.—La Juventud Femenina de Acción Católica celebró con gran solemnidad en el Paraninfo de la Universidad, la clausura de un curso de formación celebrada la semana anterior.

Tomaron asiento en la Presidencia el monarca apostólico de Su Santidad, Monseñor Antoniutti; el excelentísimo señor obispo de la Diócesis, la presidenta nacional de la Juventud Femenina de Acción Católica, señorita María de Madariaga, y presidenta de la Diócesis, secretaria diocesana.

El señor Pla y Deniel abrió el acto con una oración.

A continuación la secretaria diocesana, señorita Paqueta Romero, pronunció breves y elocuentes palabras ofreciendo el acto.

Después la señorita Madariaga dirigió un vibrante discurso examinando y exponiendo el por qué de la guerra que padecemos.

La brillante intervención de la señorita Madariaga es premiada con una ovación, que dura largo tiempo.

Seguidamente dirige la palabra el señor Obispo de la Diócesis, quien en cálidas palabras exalta el espíritu de

la Juventud de Acción Católica, que en los tiempos actuales sabe sobrenaturalizar todos los sacrificios, trabajos y abnegaciones.

Por último, habló Mons. Antoniutti, quien dijo que si una gran parte de la juventud española había sido «crecida a Dios, aún queda el rico tesoro de la Juventud de Acción Católica».

Terminó el acto en medio de un gran entusiasmo, ofreciendo Monseñor Antoniutti por la obra de Juventudes de A. C. la cantidad de 300 pesetas.—(Faro).

LAS FUERZAS NIPONAS SE PREPARAN PARA LA TOMA DE CANTÓN

Tokio, 21.—La retirada de los chinos en los frentes de combate va precedida de grandes incendios en todas las ciudades que han de abandonar. Los japoneses aseguran que castigarán este proceder. El mando japonés prepara sus fuerzas para la toma de la ciudad de Cantón.

EL SOLDADO da el magnífico aguinaldo de su vida para que conservemos nuestro hogar y nuestra hacienda. Quien no le corresponda con generosidad, merece que la Patria le trate con desdén.